

La vivienda popular de ladrillo en la comarca de Arevalo

Por Enrique Estradé

I. LA COMARCA

La Comarca de Arévalo se extiende desde las estribaciones septentrionales de la Sierra de Avila, al límite norte de la provincia del mismo nombre, formando parte de «La Tierra Llana», abulense planicie uniforme con cotas de 750 a 950 ms. de altitud.

La Tierra Llana ocupa las dos séptimas partes de la superficie provincial (2.300 km² aproximadamente) y está subdividida en tres zonas con características afines, llamadas «Tierra de Arévalo», «Campo de Pajares» y «La Moraña» que se extiende entre los ríos Zapardiel y Adaja, que junto con el Arevalillo y el Trabancos forman la hidrografía comarcal.

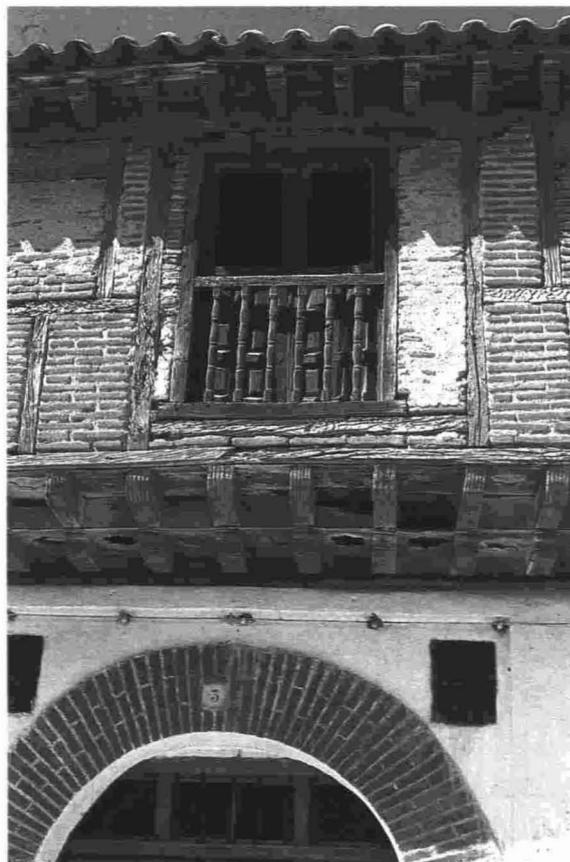
El relieve es de escasa importancia, por ser completamente llano, sin curvas ni alturas de consideración, con alguna desigualdad en los términos de Cabezas de Alambre, Cantiveros, Cebolla, Constanza, Donvidas, Gimialcón, Narros del Castillo y Palacios de Goda, que no altera lo más mínimo la natural llanura.

La altitud media sobre el nivel del mar es de 830 ms., siendo su cota mínima de 800 ms. junto al Adaja, y la máxima de 850 ms. en el cerro de Labajuelo.

Carece de canteras, bosques y matorrales; existen pinares en la cabeza del partido, San Vicente de Arévalo, Bohodones, Nava de Arévalo y Tiñosillos; pequeños pagos de viñas, interrumpen la árida perspectiva de las tierras de labor, cuyo cultivo es el exclusivo de los naturales.

II. ARQUITECTURA SOCIAL

En la vivienda popular de la Comarca de Arévalo hay que diferenciar las viviendas de las Villas, siempre con un cierto aire de señorío, de las de las aldeas, de aspecto más tosco y humilde, de barro, ladrillo, de muros desnudos y raramente blanqueados, con frecuencia de una sola planta, desprovistos de disposición o detalle alguno que anime su desnudez. Se puede considerar una zona urbana (Arévalo, Madrigal) y otra rural, cuyas viviendas están emancipadas del lastre tradicional, del sedimento histórico, que a pesar de su humildad, tienen las de las villas. En estas aldeas, relativamente nuevas, la mayoría de las casas apenas si contarán un siglo de existencia, hay que señalar el color de la tierra que la rodea, sin un balcón o una solana, sin una nota alegre



de color, lo que proporciona a estos pueblos ese aspecto de adustez y pobreza. Las villas, en cambio, al margen de la vida actual, algunas de ellas, silenciosas y decadentes, quedan como lugar de visita para el turista.

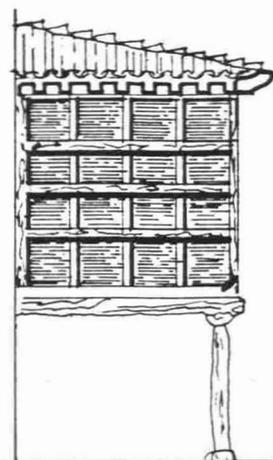
Las villas castellanas han sido, fundamentalmente, puestos militares; los hondos cauces abiertos por los ríos, constituyen magníficos fosos naturales, bien aprovechados en la Edad Media. Y allí donde se juntan dos cauces, barrancos o ríos, en el punto de confluencia, la fortaleza está casi naturalmente formada, como el caso concreto de Arévalo, entre otros.

Una fuerte muralla cierra el perímetro por la parte llana; otra, menos consistente, en lo alto del barranco, circunda el ángulo, casi siempre muy agudo, que forma el encuentro de los ríos, y queda así la acrópolis en magníficas condiciones defensivas.

En muchas, como en Arévalo, en el vértice, a manera de la proa de una nave está la fortaleza.

Las iglesias, con frecuencia inmediatas a la muralla, contribuyen con la masa de muros y la altura de sus torres, a la defensa.

La mayoría de las calles de estas villas castellanas, sobre todo las más importantes, formadas por casas de dos, tres pisos tienen soportales, o pasos cubiertos bajo aquéllas, apeándose la fachada casi siempre en troncos de madera sin encuadrar.

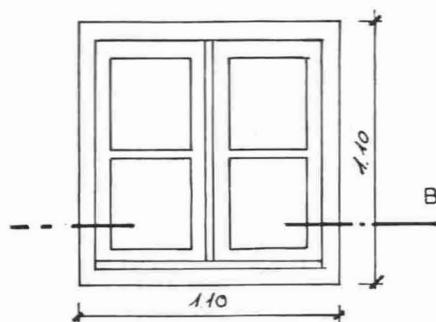


FACHADA LATERAL

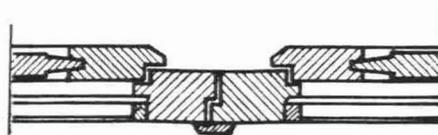


FACHADA PRINCIPAL

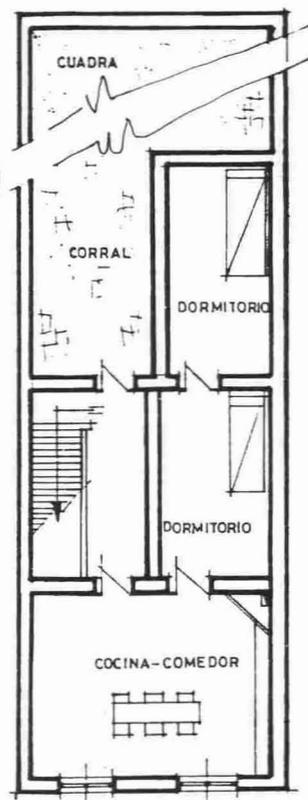
VIVIENDA DE LADRILLO EN AREVALO



PLANTA



Sección A B
DETALLE DE VENTANA



Las plazas de estas villas y ciudades, estaban formadas por viviendas de pequeña burguesía, en las que aparece muchas veces algún elemento de arquitectura erudita.

III. LA VIVIENDA POPULAR DE LADRILLO

Resultaría inadecuado hablar de una arquitectura popular de ladrillo en el mismo sentido que pueden considerarse las construcciones populares de piedra o de barro. El ladrillo, más que un integrante masivo dentro de la arquitectura popular, suele ser un material del que se hace uso para resolver aspectos concretos, sin llegar, por lo general, a construir el elemento fundamental y básico de la obra gruesa.

El ladrillo lo encontramos en las construcciones populares de Castilla, comprendiendo, entre otras, la tierra de Arévalo en la provincia de Avila, así como en las llanuras segovianas, etc.

Al ladrillo dentro de la arquitectura popular suele asignársele una función que corresponde a uno de estos tres tipos: *estructural*, de *cerramiento*, de *refuerzo* o *detalle*. Raras veces nos encontramos con edificios populares construidos enteramente de ladrillo, por más que alguna comarca pueda contar con este material entre sus producciones. El ladrillo es aún un elemento a medio camino entre lo artesanal y lo industrial, y aunque su origen procede directamente del primer caso, es

siempre un material no natural, que nace a través de un trabajo especializado.

Dentro del estilo de construcción de ladrillo, que podría denominarse mudéjar, por la semejanza ornamental y constructiva de que él hacían los árabes sometidos, se encuentran obras muy afines a lo popular.

Observemos el arco y alfiz de muchas de estas construcciones donde se ve una pervivencia de las tradiciones constructivas de los mudéjares.

La arquitectura mudéjar, constituye un modo de hacer eminentemente español, puesto que aquí se formó y se desarrolló y porque se funda en materiales y técnicas propias de España, donde el ladrillo, el yeso, los barros, la madera... constituyen unos materiales genéticamente nacionales.

En este tipo de vivienda popular de ladrillo, además de ser utilizada como vivienda y lugar de trabajo o almacenamiento, viven una serie de animales domésticos, aunque hoy los animales en el hogar, tienden a decrecer por razones económicas y de higiene, así como por considerarse dicha costumbre como una forma de vida primitiva.

IV. TIPOLOGIA DE LA VIVIENDA

El ladrillo, en las villas y pueblos de mayor importan-



FACHADA PRINCIPAL



FACHADA LATERAL

cia suele emplearse en ocasiones para construir la planta superior de las viviendas, tanto en el caso de que la vivienda baja sea aportalada como cuando no lo es.

En el caso concreto de la vivienda situada en la plaza de la Villa de Arévalo, vemos que la planta alta posee estructura de madera y el ladrillo se emplea para cuajar el entramado, sobre pies derechos de madera apoyados sobre bases de piedra, a modo de lado. Sobre esos pies, en toscas zapatas, se halla una gruesa carrera que soporta las vigas del piso y sostiene el muro de fachadas, donde se abren dos balcones.

De este tipo de viviendas son numerosas las que han desaparecido actualmente, y otras han sido reformadas, hasta el punto de quedar irreconocibles tanto desde el punto de vista interior como exterior.

El espacio de esta vivienda es aceptable, pero la iluminación y ventilación tienen muchas diferencias, ya que encontramos pequeñas aberturas exteriores que dan a corrales interiores y algunas habitaciones están mal ventiladas.

Las fábricas de ladrillos típicas de la llamada Tierra de Arévalo se caracterizan por ser mixtas de este material, dispuesto a la manera de una estructura. En el caso de la vivienda del municipio de Donvidas, la cimentación de la misma está constituida de cajones de un hormi-

gón compuesto por gravilla de río mezclada con tierra, arena y cal y canto, cajones que hacen las veces de elementos de relleno, si bien el muro así constituido suele trabajar a compresión. En la fachada observamos que el ladrillo es dejado a la vista mientras que el resto se blanquea, otorgando a este aparejo su peculiar apariencia. Puede también éste pintarse, imitando una tradición musulmana.

Esta construcción data de 1803, y sus constructores fueron posiblemente restauradores de iglesias.

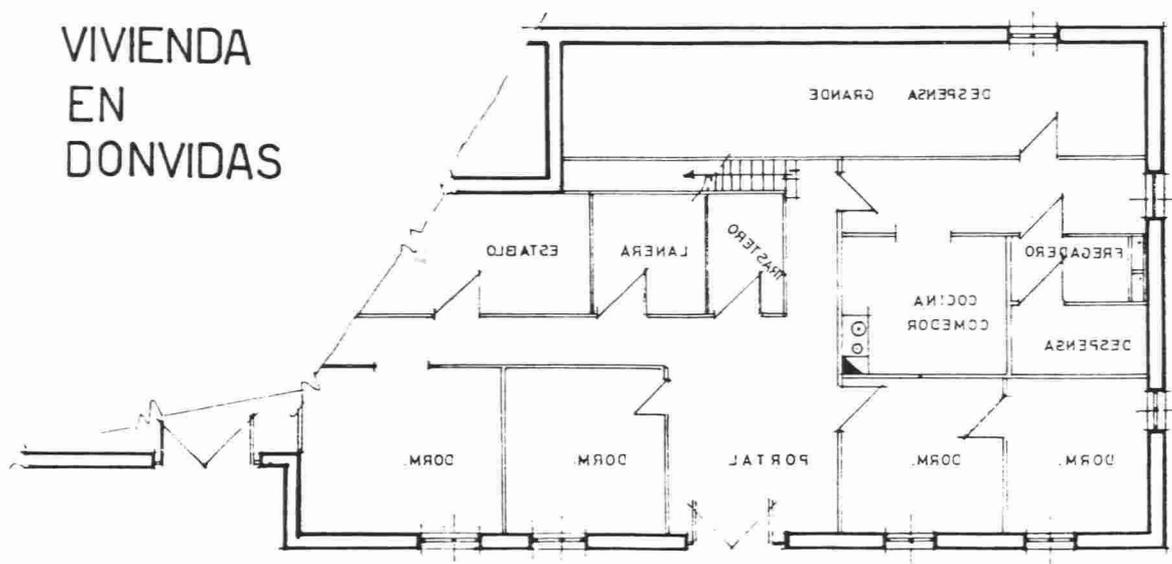
Las ventanas llevan rejas y la ausencia de balcones es total en esta vivienda.

En el interior de la misma, vemos como el suelo del portal está empedrado de cando menudo, abundante en la zona; antiguamente se utilizaba el excremento de los animales caseros para tapar las juntas de las piedras. Las habitaciones están soladas con baldosas de ladrillo rojo rectangulares o cuadrados.

Según Torres Balbás, en este tipo de construcciones, las viviendas son por lo común bajas y anchas, de una o dos plantas, utilizada ésta última como almacén de grano.

La planta baja, formada por el portal, y los dormitorios, con alcobas interiores a ambos lados del portal, y junto a éste la escalera con puerta de acceso al desván.

VIVIENDA EN DONVIDAS



En la parte posterior la cocina, despensas, fregaderos, etc.

El acabado de los interiores es siempre el mismo, dominando sobre todo la cal, que se utiliza con gran profusión en todas las habitaciones y como variante casi única el color azul. Sólo se utiliza el negro con mayor o menor intensidad, llegando incluso al gris y partiendo del negro de las humos, en el revocado de la chimenea de la cocina y excepcionalmente un gris claro en el revocado de huecos.

Los techos de la casa están compuestos por los cuarterones y las tablas, bien sean de forro o de ripia o incluso de tarina, sirviendo así de techo de las habitaciones y de suelo del desván. En algunos casos, sobre los troncos que sirvieron de armadura o aguas del tejado, ramas de árboles y barro mezclado.

La planta superior, utilizada para almacenamiento, ocupa la superficie total de la vivienda. El entramado está formado por cerchas sencillas, que constan de un tirante y pendolón, unidos los mismos por correas sobre las cuales se extiende retama o pino para el asentamiento de las tejas. La cornisa, formada por dos o tres filas de tejas, con una hilada de ladrillos intermedios puestos de plano, avanzando progresivamente colocados éstos en las esquinas salientes en forma de dientes de perro. Las tejas vuelan sobre la cornisa, desaguando a la fachada la cubierta de cuatro aguas. La chimenea,

alta, situada en el centro de la vivienda es también de ladrillo.

Bibliografía

- Blázquez y González, R. Angel. *Somera descripción de Avila y su provincia*. Avila, 1907.
- Borjas y Tarrus. *Estadística territorial de la provincia de Avila*. Madrid, 1804.
- Flores, Carlos. *Arquitectura popular española*. Tomo III. Madrid. Aguilar, 1973.
- García Mercadal, Fernando. *La casa popular en España*. Madrid. Espasa-Calpe, 1930.
- Lampérez y Romea, Vicente. *Historia de la arquitectura cristiana española en la Edad Media según los elementos y los monumentos*. Madrid, 1908.
- Madoz, Pascual. *Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico de España*, Madrid, 1850.
- Montalvo, Juan José. *De la historia de Arévalo y sus Sexmos*. Avila. Institución Gran Duque de Alba, 1983.
- Torres Balbas, Leopoldo. «La vivienda popular en España» en *Folklore y Costumbres de España*. Barcelona, 1946.
- Torres Balbas, Leopoldo. *Arte Almohade, Arte Nazarí y Arte Mudéjar en Ars Hispaniae tomo IV. Historia Universal del Arte Hispánico*. Madrid, 1946-1954.

Notas

Agradezco la colaboración de la familia de Julián Senovilla, de Donvidas y a los vecinos de la plaza de la villa de Arévalo por los datos que me facilitaron para la realización de este trabajo.